

El cine, arte nuevo

Jaime Martínez, S. J.

UN FENOMENO UNIVERSAL

La gente de hoy invade las salas de cine. En 1954 este espectáculo tuvo en los distintos países **doce mil millones** de espectadores, según abundante documentación presentada al Papa Pío XII. Centroamérica participa de la fascinación de las salas oscuras. En Guatemala, en 1951, el cine tuvo 8.347.684 asistentes (1), y según el rápido ritmo ascendente que llevaba, bien podemos suponer que se ha duplicado el número para estas fechas.

Veamos el siguiente cuadro de los espectáculos en El Salvador en 1956. En el apartado "espectáculos varios" encerramos los siguientes que da el Boletín Estadístico: basket-ball, foot-ball, lucha libre, boxeo, pelea de gallos, veladas, circo, carrera de galgos, carrera de caballos y juegos infantiles (2).

	<i>Funciones</i>	<i>Espectadores</i>	<i>Producto en Dólares</i>
Espectáculos Varios ...	517	552.160	135.093
Cine	25.171	9.097.178	1.690.574

Salta a la vista la popularidad del cine frente a todos los demás espectáculos juntos. Algo semejante nos darían, sin duda, los datos de los demás países centroamericanos.

El cine, como espectáculo, apasiona a multitudes que se cuentan por millones; pero el cine, como problema, preocupa a pocos. Y debe preocupar, por su imponderable importancia, a gobernantes, educadores (entre los que deben contarse en primer lugar los padres de familia,) periodistas y tantas otras personas, cuyo influjo en la comunidad social es profundo.

Urge capacitarse para poder juzgar por cuenta propia, e independizarse de la intensísima propaganda comercial, distinguiendo con criterio las películas de calidad artística del fárrago insustancial de películas, que son las que predominan.

(1) Boletín — Dirección General de Estadística. Guatemala, C. A. N. 86. Abril 1952. Pág. 75.

(2) Boletín Estadístico. San Salvador, El Salvador, C. A. II Época. N. 31. Enero-Febrero 1957. Pág. 14.—Los colones aparecen convertidos en dólares.

El cine es un arte nuevo

Entre las bellas artes se contaban antes la arquitectura, la escultura y la pintura como artes plásticas; y como rítmicas: la poesía, la música y la danza.

Ahora se habla del séptimo arte refiriéndose al cine. Y no sólo se habla, sino que en distintos países se van multiplicando, aun en los colegios, los grupos de estudiosos que consideran la belleza de las películas más sobresalientes que se han producido (3).

El cine es indudablemente un medio de expresar la belleza, y por eso es arte. En 1895 aparece el cine, y no precisamente como un conjunto o agregado de las demás artes, sino como una simple curiosidad de feria. En sus 32 primeros años consiguió un desarrollo admirable, precisamente sin sonido. Entonces el séptimo arte se valía únicamente de su medio de expresión propio: la imagen en movimiento, que es lo que hace del cine un arte nuevo.

Con razón se dice que el cine es "el arte de contar una historia por medio de imágenes." O, condensando la definición de A. Ruszkowski, podríamos decir que "la obra cinematográfica es el medio de expresión del autor, que nos presenta un asunto desarrollado en escenas artísticamente reproducidas" (4). Notemos una diferencia entre muchas: el teatro habla en un idioma, el que sea, que le encierra en fronteras geográficas o intelectuales; el cine habla con la más admirable claridad a gentes de todos los continentes y de todos los niveles intelectuales en el lenguaje universal de la imagen en movimiento.

La forma en el cine

Es de capital importancia la observación de Menéndez Pelayo:

"En la actual condición humana el fondo no obra estéticamente sobre nosotros sino por medio de la forma. Nace de aquí la importancia verdaderamente excepcional de la forma en el arte, y el criterio para resolver el debate entre las dos escuelas idealista y realista. Los idealistas quieren mostrar el hecho interno; los realistas el signo exterior, la realidad visible" (5).

Hemos de considerar el contenido y la forma íntimamente unidos, como el alma y el cuerpo, con una unión hecha por la naturaleza misma, o por obvio convenio de los hombres.

De otro modo, se da en lamentables aberraciones. Bien nota Henri Agel que la ruptura entre el gran público y la pintura actual (hablando en concreto de Picasso) es uno de los aspectos de la crisis contemporánea (6).

Viene a repetirse en cierto modo lo que cuenta Cervantes: "como hacía Orbaneja, el pintor de Ubeda, al cual preguntándole qué pintaba, respondió: "Lo que saliere". Tal vez pintaba un gallo, de tal suerte y tan mal

(3) Leo LUNDERS, O. P., Los grupos de cultura cinematográfica en el mundo. REVISTA INTERNACIONAL DEL CINE. Enero-Marzo de 1957. N. 27. Pág. 25-34.

(4) Andrés RUSZKOWSKI, Cine, sus grandezas y miserias. Buenos Aires, 1957. Pág. 10.

(5) MENENDEZ PELAYO, Historia de las ideas estéticas en España, tomo V, Madrid, 1940. Pág. 36-37.

(6) ETUDES, París 1956. Pág. 125.

parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto a él: "Este es gallo" (7). Actualmente hay algunos Orbanejas voluntarios que, por principio, capricho, falta de capacidad o lo que sea, pintan o esculpen de modo que, ante la incomprensión general, únicamente los iniciados pueden decir, porque a ellos ya se lo han dicho: "Esto es un gallo."

Recogiendo como rico tesoro la experiencia multisecular de la Iglesia, incansable promotora de las bellas artes en los más diversos estilos, el Papa Pío XII cree oportuno recordar:

"Una primera condición se exige para que el arte pueda producir un tan deseable resultado: valor expresivo, ya que faltando éste, deja de ser un arte verdadero. El señalarlo no es hoy superfluo, dado que frecuentemente, en algunas escuelas, la obra de arte no se basta por sí misma para traducir el pensamiento, para exteriorizar el sentimiento, para revelar el alma de su autor. Mas cuando la obra de arte precisa de la palabra para ser comprendida, pierde su valor de signo para venir a proporcionar a los sentidos nada más que un goce físico, sin que pase de ahí, o al espíritu el goce de un juego sutil y vano" (8).

El cine no tiene ese peligro de aberración y de deshumanización. Tiene que hablar a millones de hombres y hacerse entender de ellos, so pena de morir; y no morirá porque esas ingentes multitudes lo sostienen. Pero es urgentísima la necesidad de formar criterios bien orientados, para asegurar con la influyente colaboración de muchos el ennoblecimiento del séptimo arte.

El medio propio de expresión del cine es la imagen en movimiento; por eso no está de más recordar que en cine, todo lo que pueda decirse en imágenes no debe decirse con palabras. Bien observa Camón Aznar: "El movimiento tiene en el cine su máxima potenciación en cuanto se inserta en valores humanos... Una vez más el cine adquiere la plenitud de su significado cuando maneja reacciones" (9). Los diálogos son propios del teatro, no del cine, si no se recurre a la expresión de los rostros.

Tratándose de la forma o expresividad, tiene importancia no pocas veces decisiva la actuación de los intérpretes. Actor perfecto es el que desaparece para encarnar con plenitud al "personaje". Muestra su gran personalidad haciendo revivir la personalidad ajena. El séptimo arte tiene un marcado carácter social, tanto en la presentación como en la producción; por lo que hace especialmente a los intérpretes, han de acomodarse a la obra de conjunto, como los maestros de una orquesta.

Unas breves palabras acerca de otros elementos que concurren a la expresión cinematográfica. El color no es imprescindible. Se han producido excelentes películas en blanco y negro. El color, como todos los demás elementos objetivos, ha de contribuir a dar más vida a la narración en imágenes, y no debe distraer por la deficiente reproducción del color natural o por la anarquía cromática del conjunto. Fuera de muy contadas excepciones, el color en cine se ha empleado más como elemento "comercial" que como elemento "artístico".

La fotografía, con más o menos luminosidad, ha de subordinarse también a vivificar el relato cinematográfico. Este elemento tiene más impor-

(7) Quijote, II, 3.

(8) PIO XII, Discurso a los miembros del Primer Congreso Internacional de Artistas Católicos, 5 septiembre 1950.

(9) José CAMON AZNAR, la Cinematografía y las Artes. Madrid, 1952. Pág. 45.

tancia que la misma música para crear el clima psicológico apropiado, y está más íntimamente unido a la esencia del cine. Puede haber efectismos que distraen, y recursos que manifiestan la concepción poética del autor.

Dejando por brevedad otros aspectos interesantes de la expresión cinematográfica, digamos unas palabras sobre el contenido.

EL CONTENIDO DEL FILM

En su discurso al mundo cinematográfico (28 octubre 1955) el Papa Pío XII dice: "el contenido, o sea la elección del asunto, hecha de modo que refleje con la mayor fidelidad posible la realidad buena y bella, **es de importancia fundamental** en la creación del film ideal."

Menéndez Pelayo nos decía que la forma en arte tiene una importancia verdaderamente excepcional, porque el contenido "no obra estéticamente sobre nosotros sino por medio de la forma." Pero él mismo añade: "Ciertamente es que las formas bellas tienen valor por sí mismas y le tienen también por su rareza, puesto que son tan fugaces las apariciones con que recrean la mente de los humanos; pero su propia excelencia intrínseca no se concibe sin el sello del ideal que llevan estampado, puesto que meras combinaciones de líneas, de colores, de sonidos musicales o de palabras sometidas a la ley del ritmo, serán un material artístico muerto..." (10).

El cine influye sobre todo por su contenido, como también por el contenido principalmente se especifica.

Aun con las limitaciones que apunta Pío XII en los dos trascendentes discursos sobre el film ideal, el séptimo arte todavía tiene un campo inagotable de inspiración en la reproducción de lo verdadero, lo bueno y lo bello. La naturaleza, obra de Dios, y especialmente el hombre, hecho a su imagen y semejanza, nos traen variadísimos reflejos de la fuente de toda belleza, que es Dios. Con hondo sentido estético dice San Pablo: "Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas" (Rom. 1,20).

Por lo que hace al cine de pura enseñanza, que urge cultivar más, con sensibilidad de artista dice Pío XII:

"No sin gran admiración se contemplan las películas que transportan a mundos desconocidos y tal vez insospechados, que ningún otro medio mejor que el cine podría representar tan al vivo. Unas veces encanta y subyuga la majestad de las colosales montañas, otras veces la furia irresistible de las tempestades en el océano, la soledad de los hielos polares, la inmensidad de las selvas vírgenes, la tristeza de las arenas desérticas, la belleza de las flores, la transparencia de las aguas, el precipitarse de las cascadas, el encanto de las auroras boreales, visiones todas que, reproducidas con fidelidad e ilustradas con sobrios comentarios orales y musicales, se imprimen en el alma como las imágenes de un viaje. ... ¡Qué testimonio de la riqueza y de la multiplicidad de la naturaleza se saca de semejantes películas, aptas, no menos que otras, para calmar, recrear y levantar el espíritu!" (11)

En este mismo magistral discurso, pasa el Papa a hablar del contenido de las películas de acción, es decir, "las que tratan de representar e interpretar la vida y la conducta de los hombres, sus pasiones, sus aspiraciones y luchas."

(10) MENÉNDEZ PELAYO, *Estudios y discursos de Crítica Histórica y Literaria*. Tomo III. Madrid, 1941. Pág. 370.

(11) PÍO XII, *Discurso al mundo cinematográfico*. 28 Octubre 1955.

Notemos que a la producción filmica, que ha adoptado "los cánones del arte tradicional de la narración," se puede aplicar la observación de Menéndez Pidal:

"Con ser tan variadas las clases de cuentos, se pretende reducirlas desde antiguo a dos principales. El canónigo del Quijote distinguía las "fábulas milesias, que son cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente"(12).

Hay unas películas que agruparíamos, por su contenido, con las **fábulas milesias**, y otras con las **fábulas apólogas**. Entre estas últimas pondríamos las películas que contienen un mensaje formulado explícitamente con palabras, o, aunque no lo tenga así, (y no es menos eficaz,) la misma historia lo deja bien grabado en los ánimos de los espectadores. Podrá ser mensaje político, materialista, espiritualista, etc.

Las otras películas, semejantes a las **fábulas milesias**, que pueden parecer de mero entretenimiento, bien consideradas encierran también un mensaje, y no pueden dejar de tenerlo. Necesariamente suponen y reflejan una mentalidad, un modo de concebir la vida, la familia, la autoridad, la religión, el amor, el cumplimiento del deber, el placer y otros muchos conceptos que dirigen los actos de la vida ordinaria.

Comprenderemos la eficacia que tiene el cine en difundir el materialismo práctico en la vida, si consideramos lo que dice el Papa sobre la mera exclusión del sentimiento religioso en las películas:

"Efectivamente, —dice Pío XII— se ha observado que películas moralmente irreprochables pueden resultar espiritualmente dañosas si ofrecen al público un mundo en el que las personas viven y mueren como si Dios no existiese. Acaso baste en una película un breve momento, una palabrita sobre Dios, un pensamiento sobre El, un suspiro de confianza en El, una súplica de ayuda divina. La gran mayoría del pueblo cree en Dios, y en la vida, el sentimiento religioso tiene una parte notable. Nada, pues, más natural ni más oportuno que tenerlo en cuenta en la película"(13)

Dentro de uno de los dos grupos mencionados, todas las películas de acción reflejan algún aspecto de la vida del hombre, manantial inagotable de inspiración artística. Terminemos fijándonos en una cualidad inseparable del séptimo arte.

El cine y la moral

Hay películas, y son muchísimas, que tienen poco o nada de artísticas. Son comerciales; el cine es un gran negocio, por el que debían interesarse mucho más los católicos que se dedican a otras empresas. Ya hay católicos que trabajan en este sentido. De esas películas comerciales, algunas en mayor o menor grado son inmorales. Nadie recomendará películas inmorales, invocando el arte en favor de películas que carecen de él. Otra cosa sería en el caso de películas inmorales, cuyo valor se quiere defender por el arte. En este caso los católicos tenemos la palabra orientadora de la mayor autoridad moral del mundo; el Papa Pío XII dice:

"La emancipación de las actividades humanas externas, como las ciencias, la política, el arte, de la moral, viene motivada a veces, bajo el aspecto filosófico, por la

(12) Ramón MENENDEZ PIDAL, Antología de Cuentos de la Literatura Universal. Barcelona, etc. 1964. Pág. XXI.

(13) PIO XII, Discurso al mundo cinematográfico. 28 Octubre 1955.

autonomía que les compete, en su campo, de gobernarse exclusivamente según leyes propias, aunque se admita que éstas coincidan ordinariamente con las morales. Y se pone como ejemplo al arte, al que se niega no sólo toda dependencia, sino también cualquier relación con la moral, diciendo: el arte es sólo arte, y no moral ni otra cosa, y se ha de regir por consiguiente, por las leyes de la estética únicamente, las cuales, por lo demás, si son verdaderamente tales, no se adaptarán a servir a la concupiscencia. ... Como se ve, es un modo sutil de substraer las conciencias al imperio de las leyes morales. En verdad, no se puede negar que tales autonomías son justas en cuanto manifiestan el método propio de cada actividad y los límites que separan sus diversas formas en el aspecto teórico; pero la separación de método no debe significar que el científico, el artista, el político está libre de cuidados morales en el ejercicio de sus actividades, especialmente si éstas tienen inmediatos reflejos en el campo ético, como el arte, la política, la economía. La separación neta y teórica no tiene sentido en la vida, que es siempre una síntesis, ya que el sujeto de toda especie de actividad es el mismo hombre, cuyos actos libres y conscientes no pueden escapar a la valoración moral" (14).

Por esto hay que trabajar por moralizar no precisamente el arte, sino en primer lugar al artista que produce la obra de arte, y también a los espectadores que la contemplan. Por esa síntesis indivisible de la vida, la pura emoción estética se desvanece en el momento que la conciencia advierte la presencia de algún elemento inmoral. Con toda razón declara Pío XII que "arte" e "inmoral" son dos términos en abierta contradicción (15).

Cuando el Papa Pío XII parece poner ciertas limitaciones al arte y al cine, no hace sino como los que ponen señales al borde de las carreteras, para que se pueda avanzar por ellas con seguridad, evitando los barrancos y peligros. No hacen mejor uso de su libertad los que se precipitan en un barranco a pesar de las señales, ni los que se desentienden de las normas morales declaradas por la autoridad de la Iglesia. El cine progresará como arte si todos colaboramos para que se lleven a la práctica las normas de Pío XII sobre el film ideal.



(14) Pío XII, Radiomensaje sobre la conciencia cristiana como objeto de la educación. 23 Marzo 1952.

(15) Pío XII, Discurso citado de 5 septiembre 1950.